

Gabriel García Márquez en las páginas de *El Tiempo* y *Lecturas Dominicales*: configuración de las comunidades interpretativas y de la institucionalización literaria*

Gabriel García Márquez in *El Tiempo* and in *Lecturas Dominicales*: Configuring Interpretative Communities and Literary Institutionalization

Diana Paola Guzmán Méndez
dianamayeutica@gmail.com

Universidad Jorge Tadeo Lozano, Colombia

Recibido: 12 de febrero de 2015. Aceptado: 18 de marzo de 2015
doi: 10.17533/udea.elc.n37a08

Resumen: a través de la presencia de Gabriel García Márquez (1927-2014) en las páginas del periódico *El Tiempo* y de su suplemento cultural *Lecturas Dominicales*, es posible evidenciar los modos de configuración de las comunidades interpretativas propuestas por Stanley Fish y las dinámicas de institucionalización del escritor y su obra expuestas por Jacques Doubois. Por medio de los artículos de difusión y de las críticas académicas a la obra de García Márquez, se determinan las prácticas lectoras e interpretativas configuradas alrededor de su escritura, además de la legitimación de su figura como parte del acervo nacional.

Palabras claves: García Márquez, Gabriel; *El Tiempo*; *Lecturas Dominicales*; prensa y literatura; comunidades interpretativas; institucionalización literaria; práctica lectora.

Abstract: Through Gabriel García Márquez's presence in pages of *El Tiempo* newspaper and in its cultural supplement named *Lecturas Dominicales* (Sunday Readings), it is possible to see the modes of configuration of interpretative communities' proposed by Stanley Fish and the institutionalization of the writer's dynamics and his work exposed by Jacques Doubois. Through the Nobel's published articles and his academic critiques, one determines reading and interpretative practices configured around his writing, in addition to the legitimization of its figure as part of Colombian national heritage.

Keywords: García Márquez, Gabriel; *El Tiempo*; *Lecturas Dominicales*; press and literature; interpretative communities; literary institutionalization; reading practice.

* El presente artículo se deriva del proyecto de investigación "El crítico de lo cultural en las publicaciones periódicas de 1900 a 1960. Una forma histórica del intelectual colombiano", ejecutado por el grupo de investigación *Colombia: tradiciones de la palabra*, con recursos de la Convocatoria de proyectos de investigación de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes 2012 financiada por el Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) de la Universidad de Antioquia; se inscribe, además, en la Estrategia de sostenibilidad para grupos de investigación CODI 2013-2014. Cómo citar este artículo: Guzmán Méndez, D. (2015). Gabriel García Márquez en las páginas de *El Tiempo* y *Lecturas Dominicales*: configuración de las comunidades interpretativas y de la institucionalización literaria. *Estudios de Literatura Colombiana*, 37, 137-154. doi: 10.17533/udea.elc.n37a08

Los medios masivos se han transformado en canales fundamentales para la circulación de la información y comunicación de distintos tipos, y cualquier intento por repensar la naturaleza y el papel de la ideología en las sociedades modernas debe tomar en cuenta este desarrollo.

THOMPSON, 1998, p. 152

Introducción

La obra de Gabriel García Márquez ha sido objeto de múltiples acercamientos críticos en las principales publicaciones periódicas literarias y culturales de Colombia. Resulta curioso encontrar que los artículos dedicados a su obra sean superados en número por un grueso de escritos que hacen referencia a su vida desde la orilla anecdótica: perfiles, relatos sobre su juventud, su vida en París, su relación con Fidel Castro y sus cambios de opinión sobre el poder político. Sin embargo, las rutas de recepción parecen ser diferentes de acuerdo con el medio en donde aparezcan dichos textos. En ese sentido, si el lugar de circulación es el periódico, la lectura se orienta hacia un camino distinto a si el espacio de publicación es un suplemento cultural y literario. Para evidenciar estas distinciones, hemos recurrido a la noción de *comunidades interpretativas*, propuesta por Stanley Fish, y al proceso de institucionalización de la literatura, expuesto por Jacques Dubois.

Los medios de circulación seleccionados son *El Tiempo* y su suplemento cultural y literario *Lecturas Dominicales*, dada la gran cantidad de números publicados en torno al escritor y por ser los medios con mayor circulación en Colombia. Además, puede evidenciarse la diferencia entre una comunidad interpretativa que deviene de un medio con contenidos generales y otra más especializada e interesada en el suplemento cultural.

Para tal fin, tomamos como referencia una amplia línea de tiempo, atendiendo sobre todo a lo que pasa antes y después de la consecución por parte de García Márquez del Premio Nobel de Literatura en 1982, siendo un artículo de 1955 sobre *La hojarasca* (1955) el punto más lejano y uno de 1999 sobre su autor el más cercano. Vale la pena aclarar que como nuestro objetivo es analizar la conformación y dinámica de las comunidades interpretativas, consideramos que no puede limitarse el estudio del estatuto del lector, del crítico y de los valores expuestos en el corpus seleccionado a un periodo temporal determinado, sino que resulta más estratégico evidenciar la dinámica de estas categorías de manera sincrónica.

Hacia una noción de comunidad interpretativa en la institución literaria

De acuerdo con Dubois (2014), la institucionalización de un escritor o de un grupo requiere agentes y agendas que desempeñen diferentes roles; algunos agentes se encargan de los procesos conmemorativos (comentarios de obras y anuncios de la aparición de obras nuevas) y otros (los exegetas) de analizar de manera crítica y teórica el corpus presentado (p. 76).

Tanto los procesos conmemorativos como los análisis de los exegetas requieren de lugares de acción, en este caso las revistas, las cuales se convierten en patrocinadoras y agentes centralizadores al ser espacios de intercambio y diálogo. De acuerdo con Dubois, estos espacios de difusión no solo conforman un público receptor e ideal de la obra, sino que llevan a cabo procesos de consagración e inician escuelas o tradiciones que garantizan la pervivencia del sistema que pretenden legitimar (p. 78).

Es así como se conforman comunidades interpretativas que comparten objetivos, gustos y modos de recepción (Fish, 1980, p. 120). Estos intercambios y construcciones de la llamada *koiné hermenéutica*¹ solo pueden darse gracias a una permanente *solidaridad* entre los lectores.² Para que esto sea posible, es necesario que exista un medio de difusión suficientemente fortalecido y reconocido por un número considerable de lectores.

El Tiempo, principal periódico colombiano, y su suplemento cultural *Lecturas Dominicales* se convierten así en patrocinadores y difusores de la obra de García Márquez. Lo interesante es que la solidaridad que busca posicionar su obra no ha funcionado siempre de la misma manera, pues ha cambiado sus intereses y estrategias. El Premio Nobel de Literatura recibido en 1982 transforma la dinámica de apoyo a la obra y los objetivos que agrupan a la comunidad interpretativa. Como lo refiere Fish (1980), la comunidad interpretativa se unifica alrededor de una orientación axiológica o estética,

-
- 1 De acuerdo con Gianni Vattimo (1991), la *koiné hermenéutica* puede definirse como una suerte de protocolo del gusto, expansión y expresión colectiva de los valores estéticos canónicos y aceptados por un grupo determinado, en este caso la comunidad interpretativa. Desde esta perspectiva, resulta necesario aclarar que una de las funciones de dicha comunidad es la definir, preservar o socavar un sistema de valoración como el gusto y la circulación de los valores simbólicos.
 - 2 Vale la pena aclarar que, tanto para Dubois como para Fish, la solidaridad es un proceso determinante en la dinámica de institucionalización o entre los miembros de la comunidad interpretativa. Dubois (2014) hace más hincapié en este proceso, pues considera los lazos solidarios como la base principal para la legitimación de un sistema literario. Son estos vínculos los que permiten un cierto concierto común entre los agentes que determinan el lugar que ocupará la obra en el escenario social y cultural (p. 67).

en el sentido de que las distinciones, categorías de comprensión y escala de valores asumidas por este punto de vista, son el contenido de la conciencia de los miembros de la comunidad que, como consecuencia de ello, ya no son tales individuos, sino por estar integrados en la empresa comunitaria, son propiedad de la comunidad (p. 106).

De este modo, es el medio de circulación el patrocinador y difusor del punto de vista que conforma a la comunidad y unifica a los agentes que la estructuran. Así, pues, la comunidad interpretativa no es un organismo estático e invariable, sino que presenta cambios o ramificaciones que varían la naturaleza de sus integrantes. En este sentido, para Fish existe una comunidad interpretativa secundaria o nutricia que se deriva de la principal (p. 108). En el caso que nos ocupa, la comunidad secundaria nace de aquella cuya lectura de la obra de García Márquez parece ser la ideal.

Tanto Dubois como Fish coinciden en que la comunidad de los exegetas, para el primero, y la comunidad principal, para el segundo, siempre tienen una suerte de pequeñas comunidades que siguen garantizando la permanencia del escritor. En relación con García Márquez, el periódico *El Tiempo* es un escenario perfecto para mostrar la convivencia y los vínculos entre ambas comunidades: la de exegetas y críticos en las páginas de *Lecturas Dominicales* y la secundaria en las páginas del diario.

Como lo hemos mencionado anteriormente, para Dubois, parte de la institucionalización llevada a cabo en el escenario de difusión y consolidada por una comunidad de lectores garantiza su buen funcionamiento a través de la solidaridad. Es decir: la convergencia y aceptación sobre el punto de vista propuesto por la comunidad de exegetas. Este es otro elemento en el que Fish y Dubois coinciden: la solidaridad (Dubois) funciona de manera análoga al llamado *punto de vista* (Fish) y existe una serie de valores extraliterarios que regulan esta adhesión interpretativa.

Para comprender las similitudes entre punto de vista y solidaridad resulta fundamental tener claridad sobre la idea de institución literaria. Esta es el resultado de la interacción entre el texto y los demás agentes que lo reciben, interpretan y distribuyen. Según Dubois (2014), Jean Paul Sartre, Pierre Bourdieu y Roland Barthes fueron los primeros teóricos que pensaron la relación entre literatura y sociedad a partir de las prácticas lectoras, de edición y de mercado, y sus contribuciones marcaron un camino que hace falta revisar y continuar. Sin embargo, establece diferencias interesantes entre estas propuestas y la suya, siendo la más visible aquella que enuncia entre

la idea de *campo literario*, propuesta por Bourdieu en 1971, y la categoría de *institución*. Para Dubois, es necesario cuestionar la aparente autonomía que propone Bourdieu, y subraya la naturaleza ideológica de las dinámicas de recepción y la dependencia entre sociedad y literatura, entre literatura y sociedad (p. 34).

Para resumir, lo que propone Dubois es neutralizar la aparente independencia del campo literario y demostrar la manera en que el sistema estético se posiciona como parte fundamental de lo colectivo. De hecho, una de las críticas de Dubois al modelo de Bourdieu es que el rasgo más visible de la llamada autonomía del campo es la naturaleza autotética de la literatura, el sentido restringido de unas letras escritas para iniciados y alejadas del gran público. Al parecer, esta característica, propuesta por Bourdieu como una de las condiciones de la autonomía del campo literario, no resulta suficiente para Dubois, quien considera que es imposible desvincular la recepción y distribución del texto de las creencias y principios ideológicos de la comunidad. En consecuencia, para Dubois resulta más relativa la autonomía que propone Bourdieu (p. 49).

Algo muy similar piensa Fish (1980), quien reconoce que aquellos lazos de cooperación conformados en la comunidad interpretativa dependen de un sistema de valores extraliterarios y estéticos que estructuran el punto de vista compartido por sus miembros (p. 125). De este modo, la solidaridad surge de la puesta en común de una serie de cualidades sociales, religiosas, estéticas y políticas que generan la simpatía y la atención de los lectores.³

Tanto para Dubois como para Fish, el sistema axiológico presentado, ya sea por la obra o por la crítica, es el que define los lazos de cooperación y solidaridad al interior de la comunidad interpretativa. En consecuencia, es evidente que el comportamiento de dicha comunidad es variable en relación con dicho sistema y que la comunidad principal presenta un sistema de valores que puede ser asumido o replanteado por la comunidad secundaria.

La variabilidad del punto de vista de acuerdo con las relaciones extraliterarias de la obra deviene en la necesidad de dividir, de acuerdo con el medio de

3 Consideramos que la raíz de la solidaridad en la comunidad interpretativa y en la institución literaria es la idea expuesta por Mijail Bajtín (1986) como *dominante axiológica*. De acuerdo con el teórico soviético, la producción literaria refracta la dinámica del mundo “real”; sin embargo, dicha refracción no funciona como una copia, sino como una asimilación y proyección generada por el escritor. En este sentido, el vínculo entre la obra y sus condiciones de creación conlleva el develamiento de los núcleos dominantes del universo ideológico real que la rodea. A esto Bajtín lo denomina *centro axiológico dominante* (p. 105).

circulación, el análisis del comportamiento de la comunidad que se conforma tanto en el periódico *El Tiempo* como en *Lecturas Dominicales*. Para tal fin, es necesario tener en cuenta varios aspectos que, siguiendo a Fish (1980), permiten el intercambio, la movilización e institucionalización de la obra. En primer lugar, el sistema de valores que determina la dominante axiológica y sustenta el punto de vista alrededor del cual se cierne la comunidad; y, en segundo lugar, el modo como se presenta al autor y su obra (p. 128). Esto es: la estrategia de legitimación que asumen los agentes (Dubois, 2014, p. 36). De este modo, podemos comprender las estrategias que definen las prácticas de recepción de la comunidad interpretativa. Es así como el sistema de clasificación del lector se regula a través de las condiciones propuestas por el medio, más que por el mismo texto.

Por esta razón, nos hemos centrado en un periódico de circulación general con un suplemento que, si bien es cultural, ofrece una lectura más abierta y menos académica. Son las publicaciones de divulgación las que permiten comprender, en un sentido más amplio, los modos en que fue recibida y presentada la escritura de García Márquez. En virtud de la difusión que tienen las revistas culturales y los suplementos literarios de los principales periódicos del país, consideramos que este corpus da más luces para la realización de dicho rastreo.

Otra característica del corpus seleccionado es que está dirigido a la constitución de un campo literario legitimado y, además, a la institucionalización de las novelas de García Márquez. Es así como las publicaciones periódicas divulgativas son el escenario propicio para que el establecimiento de un estilo estético representativo sea adecuado y reconocido por los lectores no especializados.

García Márquez en *El Tiempo*: la industrialización de un patrimonio nacional

Después de que García Márquez recibiera el Premio Nobel de Literatura en 1982, su presencia en las páginas del periódico resultaba casi cotidiana para los lectores: su biografía, sus apreciaciones políticas y hasta sus historias amorosas ocupaban páginas enteras del diario. Es así como la dinámica de institucionalización de la obra garciamarquiana dependía de los actos políticos y públicos del escritor y no exclusivamente de su obra.

En consecuencia, todas las prácticas de interpretación y exégesis que presentaban la obra de García Márquez como un sistema literario de culto

se transformaron en estrategias de persuasión que trascendieron la propia escritura literaria y que intentaron vincular a muchos más lectores que los especializados.

Lo que se hace evidente en los textos publicados en *El Tiempo* es un proceso de industrialización de la obra de García Márquez. En este proceso, expuesto por Adorno y Horkheimer (1997), la obra en sí misma pasa a un segundo lugar y en su consolidación priman aspectos extraliterarios que resultan más importantes (p. 199). Esto se hace visible en el hecho de que un gran porcentaje de los artículos se dedican a la imagen de García Márquez como activista político, a su niñez, a sus amistades.

Ejemplo de lo anterior es la edición de *El Tiempo* del sábado 23 de octubre de 1982, donde se dedican las páginas 12B y 13B al nuevo nobel. Se recogen saludos de figuras notables como el presidente francés François Mitterrand y el expresidente colombiano Alberto Lleras Camargo, así como un pequeño reportaje a la esposa del escritor. No se hace referencia a su obra, sino a su vida, su personalidad y su postura política. En esta misma página aparece un pequeño reportaje de tono anecdótico escrito por Rafael Sarmiento Colley sobre la vida del escritor en su pueblo natal.

El factor biográfico es de suma importancia para esta comunidad interpretativa que comienza a constituirse y que va afianzando las normas que regulan el principio de solidaridad. En resumen, dichos vínculos se legitiman a través de la figura del autor como representante de un sentimiento nacional y no por medio de la obra como una expresión estética transgresora.

De un modo u otro, la comunidad que propone *El Tiempo* gira en torno a un principio de familiaridad plagado de consignas domésticas y cercanas, como lo afirma el editorial del 22 de octubre de 1982: “[S]olamente nos resta pedirle al Premio Nobel su pronto regreso a la patria, su reencuentro con el olor de la guayaba que tanto lo alienta”; o “[h]ay momentos singulares en los que un país se reconcilia consigo mismo en torno de una figura, un símbolo o un valor patrio que exaltan lo mejor de la nacionalidad. García Márquez no es un escritor, es un país” (p. 1A). Es así como el proceso de configuración de la comunidad no es otro que el de la identificación colectiva con la figura del nobel.

Como lo explica Fish (1980), estas comunidades deben ser guiadas por quienes posean algún tipo de credibilidad en el medio social, político y cultural; además, deben adaptar su lectura a la propuesta por el poder simbólico. Es

de esta manera como puede producirse la identificación y, por consiguiente, la solidaridad entre los miembros de la comunidad a través de los valores compartidos o idealizados por todos, incluso más allá de la obra (p. 131).

Las estrategias retóricas de estos textos son bastante comunes; por ejemplo, el uso constante de un lenguaje familiar que presenta a García Márquez como un miembro más de los hogares colombianos. Expresiones como *nuestro Gabito* son de uso permanente y se relacionan con la construcción de una biografía imaginada y sencilla, cercana a todos. Ejemplo de ello es el artículo “Clave 1982, premio Nobel a García Márquez”, escrito por Armando Caicedo y publicado en la edición del 14 de septiembre de 1991. El relato de la recepción del premio nueve años después narra de manera coloquial los episodios del evento:

Una hora más tarde, García es invitado de honor al banquete que ofrece la Alcaldía de Estocolmo. Gabo, con nostalgia de mojarra frita y patacones, de sancocho y plátano maduro, de sorbete de guayaba y ron blanco, se sentó a manteles (p. 4A).

Aunque el episodio se recuerda con una cercanía casi fraternal, el texto cumple con otra función determinante: la de recordar, reafirmar la memoria que se debe tener sobre el escritor y su logro.

Si bien la adhesión del escritor al acervo más cercano de los lectores es importante, su papel como productor cultural y como figura que ejerce una influencia capital en el medio social resulta fundamental para generar la simpatía de los lectores. Posicionar a García Márquez como personaje central de la opinión pública garantiza un lugar privilegiado no solo para él mismo sino para sus lectores. Muestra de ello es el artículo escrito por Juan Luis Cebrián, “Gabo en mi levitación”, publicado el 6 de junio de 1999. Cebrián afirma que García Márquez es el escritor vivo más importante del planeta:

Ninguna de estas cosas serían, probablemente, muy significativas si no fuera porque se refieren al que es, con seguridad, el escritor vivo más universal de cuantos existen, sin distinción de lenguas ni culturas. Se trata de un auténtico mito viviente, y no creo que haya existido nunca en la historia de las letras un autor que haya podido disfrutar, hasta los límites insospechados de su caso, del aplauso de la crítica y de la popularidad inmensa entre el pueblo llano, al menos el pueblo llano lector (p. 3B).

Posicionar a García Márquez como un mito viviente significa legitimar su posición en el campo y darle a sus lectores la posibilidad de creer en todo lo que él exprese, así sean lectores “llanos” como los descritos por Cebrián.

Ahora bien, hacer de las opiniones políticas de García Márquez un termómetro de la situación colectiva también ayuda a reafirmar su naturaleza de mito viviente. En este sentido, el 23 de octubre de 1982 se publica un artículo titulado “La política en el país no es color de rosa”, en el cual se registran las opiniones de García Márquez sobre el gobierno de Belisario Betancur. Sus ideas y la perspectiva desde la cual observa el país se presentan como un parte de alivio y reafirman que la situación de Colombia en ese entonces estaba mejorando. Resulta curioso que el mismo escritor se muestre como arte y parte de la política colombiana al afirmar que el Premio Nobel no es un pasaporte para intervenir en la política nacional, pues “desde hace ya mucho tiempo vengo interviniendo en la política colombiana” (p. 13B). Incluso afirma que “usaré el premio Nobel para solucionar la álgida situación de Centroamérica” (p. 12B).

Paradójicamente, en la presentación de una figura vital dentro de las dinámicas políticas, también se consideran una serie de estrategias discursivas que neutralizan el poder del intelectual. De un modo u otro, estos artículos en donde García Márquez se presenta como una voz autorizada y respetada también comparten escenario con aquellos en donde aparece un *Gabito* bueno, risueño e infantilizado. Es así como el intelectual, en tanto fuerza social que moviliza la opinión, puede ser contrarrestado y silenciado sin mayores aspavientos. Incluso, al volver colectiva la experiencia del Premio Nobel, cualquier discrepancia con el escritor se convertiría en parte del patrimonio nacional. Así lo describe *El Tiempo* en su edición del 22 de octubre de 1982:

Pero es Colombia entera, la cuna de este ciudadano del mundo, la que más vibra hoy con justa emoción patriótica [...]. En este diario hemos discrepado no en pocas ocasiones de las posturas políticas de García Márquez [...]. Todo esto pierde importancia ante el grandioso homenaje que se le ha rendido a este insigne colombiano [...]. Nos sumamos a él sin reservas de ninguna clase con la misma profunda satisfacción que hoy experimentan todos los colombianos de este gran Macondo (p. 4A).

En este contexto, Benigno Acosta Polo publica el 13 de enero de 1963 un artículo titulado “El pobre coronel de García Márquez”, en donde se refiere a

la publicación de *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) y comienza su análisis con una analogía entre el personaje de la novela y su autor: “Por otros aspectos, este coronel de García Márquez es distinto. Bonazo, ingenuo, algo chirle, un poco risueño, algo Gabo” (p. 7). Aunque el escritor después toma un rumbo más crítico y un tono más académico, termina formando parte de la comunidad de lectores desprevenidos.

Es así como resulta necesario generar una serie de estrategias que conviertan al escritor en propiedad común y representante de los valores compartidos por todos. Regresando a Fish (1980), este proceso garantiza que las prácticas interpretativas se conviertan en propiedades comunitarias (p. 115). Esto implica una confianza absoluta en el escritor, en su obra y, sobre todo, garantiza la circulación alentada por las voces autorizadas que guían y orientan las prácticas lectoras de los miembros de la comunidad. Lo que Fish llama *autoridad interpretativa* (p. 138) se convierte en un voto de confianza, no en la escritura de García Márquez, sino en su pertenencia al acervo colectivo.

Que sea un diario de amplia circulación el que consigne estas posturas se relaciona con lo que refiere Roger Chartier (2000) en relación con el índice de impacto de aquellas prácticas interpretativas: la circulación de los medios en donde se expresan los valores que definen la solidaridad de los lectores es la que precisa la identidad de las prácticas y la recepción de la obra (p. 98). Es decir, es el periódico como órgano colectivo el que garantiza la adhesión de los lectores y no la obra por su propia cuenta.

En resumen, dicha adhesión depende y se configura a través de una serie de estrategias discursivas, tales como el lenguaje familiar que convierte al escritor en parte de la vida cotidiana del lector, la encarnación de la figura del autor como mito viviente y representante de los valores nacionales ante el mundo y, finalmente, la neutralización de su opinión de acuerdo con los intereses del medio en donde circulan las instrucciones para leer su obra.

Sin lugar a dudas, los artículos que aparecen en el periódico tienen la función de industrializar la obra, en el sentido expuesto por Adorno y Horkheimer. La comunidad interpretativa estaría dirigida a identificar a García Márquez con un sistema axiológico compartido por todos y no a interpretar su obra en sí misma.

Como hemos dicho anteriormente, el medio de circulación es el que define la naturaleza de la práctica lectora: *El Tiempo* es un medio de comunicación masivo, dirigido a todos los públicos, por tanto, las directrices propuestas se enfocan en la identificación inmediata del lector con la autoridad interpretativa.

Lecturas Dominicales: García Márquez escritor

Hay un proceso que Jacques Dubois (2014) considera esencial para la institucionalización del sistema literario o para la legitimización del escritor: los modos de transmisión de la obra como un mecanismo de aprendizaje (p. 87). La idea de la literatura como una herencia colectiva de identidad hace parte de dicha dinámica. Sin embargo, la posibilidad de que las letras también hereden conocimiento resulta central.

En este sentido, los espacios de circulación han de tener una naturaleza específica, no pueden generalizar al público y deben crear posibilidades de intercambio más académico.⁴ La propuesta de Dubois es coherente en la medida en que si la obra se convierte en escenario de conocimiento y prestancia intelectual, el medio que la promueve ha de tener estas mismas características.⁵ Ejemplo de ello es el artículo escrito por Pedro Gómez Valderrama (1923-1992) sobre *La hojarasca* y publicado el 19 de junio de 1955.⁶ Gómez Valderrama se centra en la obra, sobre todo en la presencia del soliloquio y del diálogo interior, lo que deriva en un rastreo de las posibles influencias de la novela y en el comentario sobre el carácter experimental de su estructura.

Otro artículo interesante, porque además hace una fuerte crítica a la novela cumbre del nobel, es “Lo discutible en *Cien Años de Soledad*”, que sale a la

-
- 4 Recordemos que, para Fish (1980), el valor que reúne a la comunidad interpretativa y genera la solidaridad en la práctica lectora no depende de la comunidad en sí, sino de los medios de circulación de la obra. Es el medio el que configura parcialmente al lector (p. 132). De este modo, *El Tiempo*, en tanto medio de circulación masivo, propone receptores cuya lectura no es ni académica ni especializada, pues su objetivo se centra en promocionar al escritor como figura nacional. Otro parece ser el caso del suplemento cultural *Lecturas Dominicales*, pues su anatomía está orientada a lectores con cierto grado de especialización y con un horizonte de expectativas determinado, aparentemente, por la obra.
 - 5 El suplemento *Lecturas Dominicales* tiene una larga vida que se extiende desde 1915 —aunque hacia 1914 se había publicado *Lecturas Populares*—, bajo la dirección de Hernando Santos, hasta los últimos números impresos en 2007. Por su dirección pasaron nombres tan importantes como Luis Eduardo Nieto Caballero (1888-1957), Eduardo Castillo (1889-1938), Eduardo Carranza (1913-1985), entre otros. Contó con la colaboración de un sinnúmero de intelectuales nacionales y extranjeros, tales como la poeta chilena Gabriela Mistral (1889-1957), el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955), el escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986), el escritor portugués José Saramago (1922-2010), el filósofo y escritor italiano Umberto Eco (1932), el colombiano Pedro Gómez Valderrama, la colombiana Fanny Buitrago (1945) y el mismo García Márquez.
 - 6 Vale la pena aclarar que entre 1939 y 1955 el semanario, bajo de dirección de Eduardo Carranza, recibió el nombre de *Suplemento Literario*, así que el artículo citado es publicado en dicho suplemento. A partir de 1955 y en cabeza de Jaime Posada retoma el nombre de *Lecturas Dominicales*.

luz el 11 de febrero de 1968. Ignacio Escobar López acusa a la novela de propiciar una lectura asfixiante; lo más curioso de la posición de Escobar es que, si bien reconoce la superioridad de la novela frente a “nuestro rudimentario y escaso campo de la literatura popular” (p. 4), insinúa que *Cien años de soledad* (1967) es una novela cuyo sustrato original es lo popular (enunciándolo con un tono peyorativo) y que no logra superar esta categoría. Incluso, volviendo al modelo del arte por el arte, le augura un éxito comercial que se deberá a las flaquezas y a la falta de conocimiento de los lectores que comprarán la novela, seguramente, por simple moda y gusto pasajero.

Un grupo de artículos que aparece con cierta regularidad en *Lecturas Dominicales* es el de los escritores que hacen referencia a la obra de García Márquez. Pedro Gómez Valderrama escribe sobre *La hojarasca* en 1955, mientras que Álvaro Cepeda Samudio (1926-1972) hace referencia a otra obra de García Márquez en un texto titulado “La nostalgia del otoño”, publicado el 26 de marzo de 1972. A través de sus percepciones sobre los primeros esbozos de *El otoño del patriarca* (1975), Cepeda Samudio alude a los días del grupo de Barranquilla y presenta a García Márquez como la figura más interesante del colectivo.

Algo similar ocurre con el artículo “García Márquez. Novela de amor”, escrito por Andrés Holguín (1918-1989) y publicado el 18 de enero de 1986. Holguín compara la estructura de *Cien años de soledad* con la de *El amor en los tiempos del cólera* (1985) y se centra en la presencia de la enfermedad y el amor como *leitmotifs* principales de ambas novelas. Todo el texto gira alrededor de la estructura narrativa e intenta hacer una lectura crítica y especializada del corpus garciamarquiano.

Otros artículos que aparecen constantemente en las páginas de *Lecturas Dominicales* son aquellos producidos por importantes escritores que reseñan a García Márquez o textos de críticos literarios que hacen referencia a la visión de otros creadores sobre la obra del colombiano. En este segundo grupo se ubican varios textos de Juan Gustavo Cobo Borda (1948), especialmente uno publicado el 6 de febrero de 1972, “El Gabo de Vargas Llosa”. Este texto no solo presenta un trabajo del propio Cobo Borda, sino que expone la visión del escritor peruano Mario Vargas Llosa (1936) sobre la obra del nobel colombiano en *García Márquez: historia de un deicidio* (1971). Al parecer, el voluminoso número de ensayos académicos en torno a la obra de García Márquez resulta “fatigante” y de calidades dudosas. Por esta razón, Cobo Borda considera el trabajo de Vargas Llosa como uno de los más serios y confiables; la justifica-

ción resulta curiosa: el hecho de que una figura tan egocentrista como Vargas Llosa dedique un texto extenso a la escritura de García Márquez debe ser motivo de regocijo para la crítica literaria latinoamericana.

En este sentido, la reafirmación del estatuto del escritor a través de figuras de autoridad como otros autores de nombre mundial es presentada por Dubois (2014) como uno de los elementos del proceso propio de legitimación e institucionalización del sistema literario. De este modo, las relaciones establecidas con los pares en el interior de este sistema resultan tan o más importantes que las relaciones con los críticos especializados (p. 91). No hay mejor patrocinador o enemigo más peligroso de una obra que otro escritor.

En el otro grupo de artículos, aquellos escritos por los propios escritores, encontramos el ejemplar de *Lecturas Dominicales* publicado el 31 de octubre de 1982. Es obvio que el motivo de la publicación de este especial es el anuncio del Premio Nobel de Literatura; sin embargo, resulta diciente que todo el número se haya dedicado a publicar las opiniones de escritores como los uruguayos Mario Benedetti (1920-2009) y Juan Carlos Onetti (1909-1994), el checo Milan Kundera (1929) o Vargas Llosa, entre otros.

El texto más interesante es el de Benedetti, quien hace un recorrido por el “Boom latinoamericano” y presenta la obra de García Márquez como una construcción poderosa que le debe a Carlos Fuentes (1928-2012) y a Vargas Llosa parte de su fuerza. La conclusión del uruguayo, como la de su compatriota Onetti, es que *Cien años de soledad* es, sin lugar a dudas, una obra central y canónica dentro de las letras mundiales (p. 39). El apoyo es total y la legitimación se va concretando cada vez más.

Algo similar, pero con un tono diferente, es procurarle al autor un lugar en el santoral letrado al presentarlo como un hito, un antes y un después. De este tipo de trabajos están llenas las páginas del semanario. Uno de ellos es el texto de Conrado Zuluaga, “300 años de Carpentier y García Márquez”, publicado el 9 de marzo de 1980. Aunque Zuluaga reseña “La Historia de Don Diego de Rivera” (1979), publicada en dos entregas de la revista *Correo de los Andes*, destaca a los dos autores como los continuadores de una escritura que comienza en la Colonia y que tiene su punto máximo en las narraciones de ellos.

Un ejemplo mucho más reciente es “Relatos de lujo”, de Lía de Caicedo de Roux, publicado el 16 de agosto de 1992. De acuerdo con De Caicedo, la propuesta garciamarquiana se relaciona con la poética de los pueblos primigenios; sin embargo, aunque su apreciación suena a lugar común, se enfoca

en un cuento poco visitado por la crítica: “Nabo, el negro que hizo esperar a los ángeles”, publicado por primera vez en las páginas del periódico *El Espectador* en 1951 y posteriormente en *Ojos de perro azul* (1972). Propone que los cuentos de esta antología recogen una visión de la muerte tan elaborada que parte en dos la historia de la literatura, por lo cual las letras serán unas antes y otras después de García Márquez.

El hecho de que en *Lecturas Dominicales* se haga más referencia a la obra que al autor no implica que no se hayan escrito textos sobre este; sin embargo, en comparación con los textos que aparecen en *El Tiempo*, los del suplemento se dirigen a constituir la figura del escritor ya no como patrimonio nacional, niño inocente y hombre bonachón, sino como un intelectual que tiene gran incidencia en el espacio social.⁷ Este es el caso de un artículo escrito por Enrique Santos Calderón sobre “Un día en la vida parisina de García Márquez”, publicado el 9 de enero de 1982. Aunque por su título el texto tendría un carácter anecdótico, presenta a un escritor activo políticamente, con gran credibilidad en los medios y estamentos europeos y con una preocupación muy profunda por la situación del continente americano. Seguido del artículo de Santos Calderón, aparece una reflexión del propio García Márquez sobre el papel, los derechos y deberes de los latinoamericanos que viven en el Viejo Continente.

Lo propio hace la entrevista de Plinio Apuleyo Mendoza (1932) a García Márquez, titulada “Hay que perderle el respeto a la literatura” y que sale a la luz el 30 de julio de 1972. En este reportaje, el nobel propone una nueva lectura del canon, una manera libre de disfrutar a los clásicos, y remata con una reflexión sobre el compromiso político del intelectual, que matiza el propio entrevistador al hacer referencia a la obligación y el compromiso que todo intelectual debe tener con el mundo que sueña cambiar, tal y como lo había hecho el propio García Márquez.

De este modo, se puede ver cómo la comunidad lectora conformada por el grupo de exegetas, en términos de Dubois, o la comunidad principal, de acuerdo con Fish, también divide sus prácticas interpretativas según el valor que permita concentrar la solidaridad entre sus miembros, así como la legitimación e institucionalización del autor. Es así como el proceso de reivindicación del

7 Hay una excepción en el grupo de artículos que hace referencia concretamente a García Márquez y que sigue la ruta biográfica y anecdótica: en 1991 se publicaron en algunos números de *Lecturas Dominicales* artículos escritos por Eduardo García Márquez, quien retrata la niñez del autor y cuenta lo que este hacía y decía en los principales escenarios de opinión del mundo.

escritor debe pasar antes por su obra, luego por sus relaciones en el campo específico de los escritores y, finalmente, posicionar su lugar como intelectual activo y escuchado; ese sería el proceso propuesto en *Lecturas Dominicales*.

Comunidades interpretativas entre la figura y la obra

Se hace evidente que la comunidad interpretativa no se conforma por sí sola y posee una autonomía relativa. En consecuencia, la obra de García Márquez en un medio masivo como el periódico *El Tiempo* presenta matices diferentes que se relacionan con la anatomía y los objetivos del escenario de circulación. Los artículos publicados en sus páginas se centran más en la figura de un escritor que representa a toda la nación y que encarna los valores que sus lectores desean que encarne.

Con el Premio Nobel de Literatura, García Márquez se convirtió en una suerte de patrimonio colectivo, pues era necesario construir una memoria alrededor de su vida, sus anécdotas, para después reafirmar su carácter de legado y herencia de todos. Este es el caso del grupo de artículos publicados en *El Tiempo* y que, además, parece no haber variado su tono desde que comenzaron a aparecer hasta el 2014, año de la muerte del escritor.

Siguiendo a Fish (1980), la comunidad secundaria tiene como función principal estandarizar los procesos de circulación y recepción de la obra (p. 145). En este caso, es la figura de García Márquez como mito viviente y representante de Colombia en el mundo el elemento que parece agrupar y recibir los favores de los lectores. El centro de solidaridad y el punto de vista al que se adhiere dicha comunidad dependen del modo como el periódico evidencie y exprese las estrategias de identificación entre el autor y el resto de la sociedad.

Lo propio sucedería con *Lecturas Dominicales*, que define desde su título la ruta que han de seguir los lectores (se presenta como un suplemento cultural). A partir de aquí, es evidente que la pretensión del medio será ofrecer una interpretación profunda de las obras que promociona. La comunidad de exegetas tiene el objetivo de proponer la obra de García Márquez como un objeto de conocimiento especializado y como parte del mundo letrado, además de presentarla al sistema literario a través de la recepción de escritores y teóricos.

Por otro lado, el suplemento también utiliza algunas de las estrategias del periódico, por ejemplo, el carácter biográfico de algunos artículos. De

todas formas, y a pesar de la coincidencia, difieren en el tono, pues *Lecturas Dominicales* confiere a García Márquez un lugar en el mundo intelectual.

Otro es el camino que asume el periódico *El Tiempo*, en donde es el autor como figura colectiva y encarnación de los valores nacionales (mito viviente, amable, bonachón y de buen humor) el que sostiene la circulación de su obra. Sus novelas, cuentos y ensayos pertenecen al orbe público porque reflejan y construyen el sistema axiológico de los lectores.

Sin embargo, hay otro camino que no tocamos en este artículo y que tampoco menciona Fish: la estrategia de autopromoción y autolegitimación común a casi todos los escritores, que Dubois (2014) llama *posición enunciativa* (p. 91). Tanto en las páginas del periódico como en las de *Lecturas Dominicales* se publican artículos y entrevistas en donde García Márquez alude a su infancia, reafirmando su pertenencia a un acervo nacional y la importancia que tienen sus letras en el sistema mundial. Consideramos que esta suerte de autoformulación debería ser estudiada de modo detallado.

Conclusión

La comunidad interpretativa depende del punto de vista que las cabezas o guías letrados proporcionen sobre la obra, lo que aumenta la responsabilidad y la importancia de los críticos y los medios de circulación sobre el hecho literario. Cabría preguntarse si sobre una figura tan reconocida como García Márquez ha pesado más la imagen de un intelectual central, un escritor fundamental o la de un tesoro nacional que escribe para que sus amigos lo quieran más. Vale la pena preguntarse por el lugar y la importancia de la crítica en la legitimación y conformación de las comunidades interpretativas alrededor de la obra del escritor, o si, por el contrario, han resultado más visibles las voces de los lectores no especializados y de los agentes comercializadores del libro. El objetivo de estudios como este es tratar de responder dichos cuestionamientos y configurar una función fortalecida de la crítica y su profesionalización.

Bibliografía

1. Bajtín, M. (1986). *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

2. Chartier, R. (2000). *Entre poder y placer: cultura escrita y literatura en la edad moderna*. Madrid: Cátedra.
3. Dubois, J. (2014). *La institución de la literatura*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
4. Fish, S. E. (1980). *Is there a text in this class? The authority of interpretive communities*. Cambridge: Harvard University Press.
5. Horkheimer, M. (1997). *Dialéctica del iluminismo*. México D.F.: Editorial Sudamericana; Editorial Hermes.
6. Thompson, J. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Metropolitana. Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
7. Vattimo, G. (1991). *Ética de la interpretación*. México D.F.: Paidós.

Artículos referenciados de *El Tiempo*

8. Editorial. (22 de octubre de 1982). *El Tiempo*, p. 1A
9. Homenaje al Nobel. (23 de octubre de 1982). *El Tiempo*, pp. 12B-13B.
10. La política en el país no es color de rosa. (23 de octubre de 1982). *El Tiempo*, p. 13B.
11. Acosta Polo, B. (13 de enero de 1963). El pobre coronel de García Márquez. *El Tiempo*, p. 7.
12. Caicedo, A. (14 de septiembre de 1991). Clave 1982, premio Nobel a García Márquez. *El Tiempo*, p. 4A.
13. Cebrián, J. L. (6 de junio de 1999). Gabo en mi levitación. *El Tiempo*, p. 3B.

Artículos referenciados de *Lecturas Dominicales*

14. Gabriel García Márquez: Nobel de literatura. (31 de octubre de 1982). *Lecturas Dominicales* (todo el número).
15. Apuleyo Mendoza, P. (30 de julio de 1972). Hay que perderle el respeto a la literatura: entrevista a García Márquez. *Lecturas Dominicales*, pp. 21-22.
16. Cepeda Samudio, Á. (26 de marzo de 1972). La nostalgia del otoño. *Lecturas Dominicales*, p. 39.

17. Caicedo de Roux, L. (16 de agosto de 1992). Relatos de lujo. *Lecturas Dominicales*, p. 28.
18. Cobo Borda, G. (6 de febrero de 1972). El Gabo de Vargas Llosa. *Lecturas Dominicales*, p. 39.
19. Escobar López, I. (11 de febrero de 1968). Lo discutible en *Cien Años de Soledad*. *Lecturas Dominicales*, pp. 4-5.
20. Gómez Valderrama, P. (19 de junio de 1955). La Hojarasca. *Lecturas Dominicales*, p. 19.
21. Holguín, A. (18 de enero de 1986). García Márquez. Novela de amor. *Lecturas Dominicales*, p. 18.
22. Santos Calderón, E. (9 de enero de 1982). Un día en la vida parisina de García Márquez. *Lecturas Dominicales*, p. 4.
23. Zuluaga C. (9 de marzo de 1980). 300 años de Carpentier y García Márquez. *Lecturas Dominicales*, p. 14.